

## BLOC DE NOTAS

# Presagio del antihéroe rebelde

**Graham Greene** empezó a plantearse los dilemas del catolicismo y la batalla entre el bien y el mal en “Brighton Rock”, una de sus mejores novelas

Luis M. Alonso

Cuando **Graham Greene** escribió, a finales de la década de los treinta, “Brighton Rock”, no se había consolidado aún el espíritu de rebeldía juvenil que cuarenta años más tarde encarnaría en esta localidad costera al sur de Londres la ruptura generacional y social que se iba extendiendo, a su vez, por todo el Reino Unido. Pero Greene ya había puesto la primera piedra con Pinkie Brown, que se adelantaba al antihéroe del último tercio del siglo XX, heredero de los suburbios industriales y del gangsterismo de baja estofa oculto tras la fachada del gran centro turístico inglés a orillas del mar: el Pavilion Gardens, el Palace Pier, las cúpulas doradas del entretenimiento y los salones de té. No se habían citado todavía los mods y los rockers para librar sus batallas campales, pero en la tierra se hallaba plantada la semilla del enfrentamiento de clases entre los dos Brighton.

Es la tensión entre esas dos caras, el frufrú turístico y la industria mafiosa tras el esplendor aparente de una ciudad balneario, la que establece la intriga en la clásica novela de Greene de 1938 sobre el bien y el mal; y es su amenazante y siniestramente juvenil antihéroe quien sigue fascinando hoy en día en una posterior lectura de un thriller sombrío, el del adolescente rebelde que presagia el culto que vendría más tarde por ese tipo de personaje. También es el momento en que Graham Greene surge como el escritor católico decidido a plantear el dilema entre la religión y el secularismo de la sociedad sin ofrecer una militancia que reste credibilidad a lo que escribe.

Brighton Rock es el nombre de un



### Brighton Rock

Graham Greene

Traducción de Miguel Temprano

Libros del Asteroide, 352 págs. 22,95 euros

caramelo en forma de barra, típico de los lugares de recreo en la costa inglesa, en el que la palabra Brighton sigue apareciendo según se consume independientemente de por dónde se mastique. Sirve, además, para establecer una metáfora y también es el arma del crimen. “Hale supo que querían asesinarlo cuando no llevaba ni tres horas en Brighton”. Así arranca la novela y la zozobra del adolescente lleno de resentimiento, que intenta a lo largo de ella encubrir el asesinato silenciando a una ingenua camarera, Rose, testigo del crimen, que se declara, como él, “católica romana” y que con la fe del amor ciego está dispuesta a seguir al primero que le preste atención. En el medio surge Ida Arnold, que acompañó a Fred Hale en su último día y que está decidida a salvar a la muchacha de su trágico destino. Para impedir que ella testifique en su contra, Pinkie Brown convence a Rose de contraer matrimonio precipitadamente en el juzgado, conscientes ambos de que supone una ofensa a sus creencias. No es el último sacrificio que le propone. Pinkie es un sociópata puro, hierve de rabia y desdén por todas las formas de decencia. Irónicamente, y gracias a su educación católica severa, mantiene una repulsión remilgada hacia el alcohol y el sexo; se ha convertido en un asceta monstruoso y perverso. Sin miramientos lo atraviesa todo como la preciada navaja con la que gobierna a su pandilla, unos seres mugrientos que han perdido su posición frente a la mafia emergente. Todos ellos maduros, deberían comportarse como los mentores del adolescente y, sin embargo, son demasiado disolutos y tontos para resistir la ambición de Pinkie. Ida Arnold representa el reverso de Miss Marple, aunque juega su mismo papel en la novela de Greene. Es un espíritu libre con un corazón de oro, gran sentido de la justicia y de la decencia. No se va a quedar quieta; ella es la que asume el cometido del ángel vengador y le ofrece insistentemente a Rose la posibilidad de salvarse en la tierra, la única redención frente al infierno que obsesiona al joven por el que está dispuesta a condenarse.

Debe de ser la tercera vez que leo “Brighton Rock”, que ahora vuelve a ver la luz traducida por **Miguel Temprano** en Libros del Asteroide, y vuelvo a extraer curiosas conclusiones sobre la eterna lucha entre el bien y el mal. También he visto las dos películas que se hicieron de ella; la primera, de **John Boulting**, de 1947, en la que un **Peter Cushing** **Attenborough** en combustión interpreta a Pinkie, y la segunda, filmada unos años atrás por **Rowan Joffé**, que intenta rehacer la anterior situando la acción en 1964 con un Brighton que, como telón de fondo, abre paso a la segunda disputa generacional a la que me refería al principio de esta reseña.

